

# Sobre la originalidad epistémica freudiana y sus implicancias en el posicionamiento filosófico respecto de la relación mente/cerebro en el marco de algunas de sus publicaciones prepsicoanalíticas

*About the freudian epistemological originality and its implications in the philosophical proposal regarding the mind/brain relationship from the standpoint of some of his pre-psychoanalytic works*

Por Romina Ibarra y Mariano Bruno

---

## **RESUMEN**

El objetivo del presente artículo consiste en examinar, desde una perspectiva filosófica/epistemológica, la repercusión que tuvo el abandono del joven Freud de sus estudios en neuroanatomía en su concepción psicológica sobre los procesos mentales. Simultáneamente, se analizará el tácito posicionamiento filosófico relativo a la relación mente/cerebro sobre el cual tal concepción se estructura. Dado este objetivo, se consideran, en primer lugar, tres influencias teóricas ineludibles, a saber: Ernst von Brücke, Theodor Meynert y Jean-Martin Charcot. En segundo lugar, desde el marco de una particular teoría de la actual filosofía de la mente, se analiza el posiciona-

## **SUMMARY**

The main goal of this article consists in analyzing, from a philosophical/epistemological perspective, the implications of the abandonment of young Freud's studies in neuroanatomy in his original psychological conception regarding mental processes. Simultaneously, it is analyzed the tacit philosophical positioning about the mind/brain relationship on which the above mentioned conception is constructed. Firstly, we consider three unavoidable referents to elaborate his conception on mental processes: Ernst von Brücke, Theodor Meynert and Jean-Martin Charcot. Secondly, from a particular philosophy of mind perspective, we review the philosophical positioning

---

miento filosófico sobre la relación mente/cerebro que se desprende de dicha concepción, a partir de algunas de sus publicaciones prepsicoanalíticas. Por último, se exponen algunas consideraciones finales acerca de la innovación epistemológica freudiana.

**Palabras clave:** Fisicalismo - Reduccionismo - Relación Mente/Cerebro - Joven Freud

on the mind/brain relationship in some of Freud's pre-psychoanalytic works. Finally, we expose some considerations related to the Freudian epistemological innovation.

**Key words:** Physicalism -Reduccionism - Mind/brain relationship - Young Freud

## 1. INTRODUCCIÓN

La obra freudiana adopta ciertas conceptualizaciones de los modelos teóricos de su época. En este sentido, y en el marco de las publicaciones prepsicoanalíticas, la influencia en Freud de parte de los modelos teóricos forjados por Ernst von Brücke, Theodor Meynert y Jean-Martin Charcot, resulta de capital importancia para la constitución de su original teoría psicológica. En efecto, hacia finales del siglo XIX, tales modelos teóricos ofrecen a Freud el marco conceptual y los procedimientos metodológicos a partir de los cuales teorizar y abordar los procesos neuropatológicos de su interés (Assoun, 1982; Bercherie, 1988).

Brücke y Meynert constituyen dos puntos de referencia ineludibles en lo relativo a la búsqueda freudiana referida al sustrato neuroanatómico de las funciones mentales. Búsqueda, por otra parte, consonante en Freud con su sólida formación en neurología. De igual modo, debe acentuarse la influencia de Charcot en el viraje producido en Freud respecto de tal inspiración neuropatológica. En efecto, su labor en el hospital francés de la Salpêtrière, en virtud de una beca de viaje otorgada por la Universidad de Viena, precipitó en este último un vuelco decisivo en la dirección de sus intereses (Strachey, 1966). Precisamente, el encuentro con la concepción clínica de Charcot condujo a Freud a separarse del abordaje neuroanatómico propio del enfoque neuropatológico alemán cultivado en razón de su filiación a Brücke y, posteriormente, a Meynert. Como corolario, Freud abandona la búsqueda de la localización cerebral de los procesos mentales (Assoun, 1982).

A partir de este momento, podría interpretarse tal renuncia freudiana como una muestra clara de su necesidad de otorgar a los procesos mentales una localidad espacial diferente a la anatómica. Esto es, Freud sostendría, a partir de allí, una ontología para los procesos mentales independiente de los procesos cerebrales. Desde esta interpretación, la teoría psicológica freudiana incluiría una tesis ontológica dualista respecto de la problemática relación entre los procesos mentales y los cerebrales (Bunge, 1985).

Por el contrario, otros autores (Assoun, 1982; Bercherie, 1988; Klimosvky, 1994) afirman que existiría una adhesión freudiana, a lo largo de su obra, a la tesis ontológica fisicalista respecto del análisis de los procesos mentales. Debe subrayarse que dicha tesis, sostenida por Brücke y otros referentes de la neurología del siglo XIX, sustentaba una concepción materialista de los procesos mentales. Al mismo tiempo, se hallaba estrechamente vinculada a un postulado reduccionista sobre los mismos. Según tal postulado, lo mental debía explicarse apelando, exclusivamente, a términos neurológicos.

En este contexto, el objetivo del presente artículo reside en precisar las implicancias del viraje freudiano respecto de sus intereses en neuroanatomía en su original concepción psicológica sobre los procesos mentales. Simultáneamente, se analizará el tácito posicionamiento filosófico relativo a la relación mente/cerebro sobre el cual dicha concepción se estructura.

Con este fin, se indagará, en primer lugar, la incidencia de los tres referentes teóricos mencionados en el desarrollo de la concepción freudiana sobre los

---

procesos mentales. En segundo lugar, se analizará el posicionamiento filosófico sobre la relación mente/cerebro que se desprende de dicha concepción desde la contemporánea filosofía de la mente, siguiendo los diferentes posicionamientos fisicalistas clasificados por David Chalmers (1995).

Finalmente, se sugerirá que el viraje freudiano respecto de sus intereses en neuroanatomía no implicaría un cambio en su posicionamiento ontológico. Esto es, no apuntaría a independizar ontológicamente a los procesos mentales de su sustrato neuroanatómico, y, consecuentemente, de los procesos fisicoquímicos del cerebro. Tal viraje, advertiría, más precisamente, sobre una intelección freudiana respecto de la necesidad de un abordaje conceptual y metodológico diferenciado y específico para los complejos procesos mentales. En este punto es donde la concepción freudiana, al separarse de sus tres referentes teóricos, toma su carácter propio y original. En efecto, si bien Freud asienta su teoría psicológica sobre un enfoque fisicalista, en tanto tesis estrictamente ontológica, por otra parte, también afirma que sólo las explicaciones psicológicas, diferentes de las explicaciones neurológicas, podían captar, en aquel entonces, lo específico de las psiconeurosis.

## **2. Tres influencias teóricas en el joven Freud: Brücke, Meynert y Charcot**

### **2.1. El modelo neurofisiológico de los procesos mentales: Ernst von Brücke**

En 1876, Freud comienza sus investigaciones en el prestigioso instituto de

fisiología de Brücke. Dicho fisiólogo, en tanto miembro integrante de la Sociedad Berlinese de Física y, destacado representante de la escuela fisiológica alemana, sustentaba una concepción fisicoquímica de la fisiología (Bercherie, 1988). En efecto, para Brücke la fisiología era reducible a la física, y, en virtud de tal reducción, dicha ciencia debía ocuparse de una clase particular de sistema fisicoquímico: el organismo (Assoun, 1982). Este último, conforme a lo anterior, se consideraba un sistema físico equilibrado tendiente a conservar constante su potencial energético.

Debe subrayarse, asimismo, que tal concepción de la fisiología se hallaba estrechamente vinculada a la cosmovisión científica que animó la conformación de la mencionada sociedad berlinese: hacer de la fisiología una ciencia exacta. Con este fin, Brücke junto con otros jóvenes fisiólogos de su época, se “juraron” imponer a las fuerzas fisicoquímicas como las únicas fuerzas materiales actuantes en el organismo. Cabe mencionar, en este punto, que si bien no se negaba la posible actuación en aquel de otras fuerzas diferentes a la materiales, se consideraba que las mismas debían ser pasibles de explicarse a partir de su reducción a las fuerzas fisicoquímicas (Assoun, 1982). De este modo, estas últimas, se constituían en la única materia digna de un abordaje científico. Simultáneamente, los términos físicos como “energía”, “transformación” y “conservación”, resultaban los más adecuados para explicar el modo específico de la acción de tales fuerzas en el organismo (Bercherie, 1988).

En este contexto, debe advertirse que,

tal concepción fiscalista de los fenómenos orgánicos, involucraba dos aspectos. En efecto, por un lado, afirmaba la preeminencia ontológica de las entidades físicas por sobre otras entidades empíricas. Por otro lado, desde un punto de vista epistemológico, sostenía un postulado reduccionista, según el cual todo fenómeno orgánico debía poder ser explicado, en última instancia, en términos fisicoquímicos. De esta manera, dicha concepción, no sólo aportaba una afirmación ontológica acerca de lo que hay en el mundo, sino también, y simultáneamente, cómo debían explicarse los fenómenos orgánicos existentes (Pérez, 2007). A partir de su encuentro con Brücke, puede afirmarse que Freud se nutre de tal cosmovisión científica imperante en su época. En este sentido, sus primeras investigaciones fisiológicas eran, al mismo tiempo, investigaciones sobre los procesos fisicoquímicos del cerebro. En este punto, resulta sumamente necesario remarcar que, por aquel entonces, en tanto la fisiología no superaba los límites de la histología, la anatomía cerebral se instituía en el lugar de referencia ineludible para acceder a la funcionalidad del sistema nervioso (Jones, 1981). Así, el microscopio se presentaba al joven Freud como una herramienta indispensable para abordar los fenómenos fisiológicos de su interés. Consecuentemente, la observación empírica pasó a constituir el dispositivo privilegiado de abordaje experimental (Assoun, 1982). Cabe señalar, que Freud, en el transcurso de sus investigaciones con Brücke, llevó a cabo dos logros importantes en lo que a técnica de investigación se refiere. En efecto, en primer

lugar, modificó la fórmula de Reichert utilizada para preparar el tejido nervioso para su examen microscópico y, en segundo lugar, incorporó el método de cloruro de oro para la coloración de tales tejidos (Geromini, 2003).

No obstante, hacia 1882, en virtud de su precaria situación económica, Freud renunció a la investigación neurofisiológica y, consecuentemente, a la neuroanatomía del sistema nervioso. Según Jones (1981), tal renuncia significó para este último el muy sentido abandono de supreciado anhelo de servir a la ciencia. A partir de allí, Freud adquirió una fuerte orientación neuropatológica y desplegó su labor en un nuevo escenario: el Hospital General de Viena.

## **2.2. El modelo neuropsicológico de los procesos mentales: Theodor Meynert**

En este nuevo escenario, Freud ejerció sus actividades, en calidad de médico residente, en los departamentos de psiquiatría, dermatología y trastornos nerviosos sucesivamente. Adquirió, de este modo, una significativa experiencia en medicina general, hecho que lo erigió en un muy buen práctico desde un punto de vista estrictamente clínico (Jones, 1981). En efecto, en 1882, Freud comenzó su labor en el Hospital General bajo las órdenes del médico clínico Hermann Nothnagel. Dedicándose, en virtud de ello, a las afecciones del sistema nervioso, el corazón y los órganos digestivos. Poco tiempo después, pasó a formar parte del servicio psiquiátrico de Meynert. Conviene subrayar que los meses de intenso trabajo bajo la dirección de este último, constituyeron el primer contacto freudiano con la clínica psiquiá-

---

trica alemana.

Meynert, psiquiatra especialista en anatomía cerebral, era uno de los fervientes partidarios de la escuela somatista en psiquiatría (Laín Entralgo, 1963). Dicha escuela, fue la responsable, hacia mediados del siglo XIX, de introducir en el ámbito psiquiátrico un nuevo paradigma respecto de la concepción sobre la enfermedad mental (Figueroa, 2002). Precisamente, desde un marco de referencia histórico, la concepción de la enfermedad mental previa a la instituida por la escuela somatista, se hallaba fuertemente influenciada por la filosofía romántica de Friedrich von Schiller. En virtud de tal influencia, la enfermedad mental era considerada una afección del alma producto de ciertos pecados cometidos por el individuo. En un sentido diferente, la escuela somatista, apoyada ya en la filosofía positivista y en el progreso de las ciencias naturales, sustentaba una concepción organicista de la enfermedad mental.

Tal concepción orgánica de la enfermedad mental tuvo su punto de partida en la descripción que Antoine-Laurent-Jessé Bayle (1822) realizó sobre la aracnoiditis crónica, lesión cerebral responsable de la parálisis general progresiva. Posición conceptual que, por otra parte, décadas más tarde, expresó magistralmente el psiquiatra alemán Wilhelm Griesinger en su tratado sobre las patologías mentales (Vallejo Ruiloba, 2007). En efecto, allí el mencionado psiquiatra advertía sobre la necesidad de concebir a las enfermedades mentales como enfermedades del cerebro. Más concretamente, exponía que las patologías mentales debían entenderse como el resul-

tado de diferentes niveles de energía nerviosa o fisiológica (Heijden *et. al.*, 2002). Según Bercherie (1988), esta novedosa tendencia materialista de explicar los fenómenos mentales a partir de constructos neurofisiológicos constituye lo original de la propuesta teórica de Griesinger. Y, a partir de allí, debe agregarse, de todos los desarrollos teóricos posteriores que proporciónó la psiquiatría de orientación somatista.

Dicha orientación doctrinaria iniciaba, de este modo, la época científica de la historia de la psiquiatría, elevando a ésta última al rango de "ciencia de la naturaleza". A partir de allí, la enfermedad mental se conceptualizó como inexorablemente vinculada con las alteraciones en la estructura y los procesos fisicoquímicos del sistema nervioso (Holguín Lew, 2004). Consecuentemente, las patologías mentales debían remitirse, en pos de su explicación, a las propiedades fisiopatológicas del cerebro. La psiquiatría somatista revelaba, de este modo, su más preciado anhelo: convertirse en una neuropsiquiatría en sentido estricto. En razón de ello, encontró en los desarrollos teóricos producidos por las ciencias médicas, particularmente, por la fisiología y la física, los pilares indispensables para su constitución y progreso científico.

A mediados del siglo XIX, los desarrollos teóricos de la escuela somatista obtuvieron un gran impulso gracias a los descubrimientos anatomopatológicos proporcionados por Paul Pierre Broca (1861, citado por Freud, 1891) y Karl Wernicke (1874, citado por Freud, 1891), entre otros. Esto se debe, a que la anatomía patológica, a partir de tales

descubrimientos, fijaba la localización de las alteraciones mentales, indispensables, estas últimas, para reforzar empíricamente las tesis neurofisiológicas sostenidas por los teóricos somatistas (Freud, 1893; Figueroa, 2002).

De este modo, hacia finales del siglo XIX, se instituyó en el ámbito psiquiátrico una fuerte tendencia localizacionista denominada despectivamente por Karl Jaspers (1910) "mitología cerebral". Con dicha denominación, también se hacía referencia al entusiasta y prematuro intento de explicar los fenómenos psicológicos de las patologías mentales en base a los estudios anatomopatológicos sobre el sistema nervioso (Bercherie, 1988).

Meynert, fiel a la tradición de su maestro Griesinger, fue uno de los responsables más eminentes de la instauración de dicha orientación localizacionista en Alemania. Conviene mencionar, en este punto, que dicha corriente teórica no se circunscribía exclusivamente al ámbito psiquiátrico alemán, sino también, y simultáneamente, cobraba protagonismo en Francia de la mano de Charcot (Bercherie, 1988).

En este contexto, Meynert, en su tratado sobre psiquiatría (1865, citado por Bercherie, 1988), expone su particular doctrina neuropsicológica. La misma, se asentaba en una sistemática concepción de la arquitectura cerebral. En efecto, el sistema nervioso era concebido como una red de fibras asociativas, encargadas de la conexión de las unidades básicas que lo componían. Las fibras asociativas se presentaban, de esta manera, como las responsables de la conducción de una energía nerviosa de un lado a otro de la corteza cerebral. Asimismo, tal red

asociativa se hallaba ligada, para un funcionamiento cortical adecuado, a un determinado umbral de actividad fisiológica. Dicho umbral, se establecía como la medida de excitación cortical necesaria para el funcionamiento normal de los procesos mentales. En caso contrario, esto es, si la corteza, debido a determinadas fluctuaciones de la irrigación sanguínea, no alcanzaba tal nivel de actividad cortical, la red asociativa dejaba de funcionar y, consecuentemente, provocaba la involución de los procesos mentales. Involución que, por su parte, podía desembocar en la confusión mental propiamente dicha: la amencia de Meynert. Esta última, se caracterizaba por un comienzo súbito de confusión y síntomas psicóticos causados por un trastorno en las fibras de asociación que iban del lóbulo frontal hasta otros centros nerviosos (Guiñalá y Palanques, 1997).

En este punto, puede leerse en el modelo neuropsicológico meynertiano, particularmente en su teoría del umbral, las huellas de la teoría psicológica propuesta por Johann Friedrich Herbart (Bercherie, 1988). Este último, debe acentuarse, se constituyó en una influencia ineludible, no solo en Meynert, sino también, en todas las corrientes teóricas basadas en una concepción científicista de la dinámica de los procesos mentales. Para algunos autores (Assoun, 1982; Bruno, 2005), la teoría herbartiana se presenta como la plataforma conceptual sobre la que se erigen la psicología, la psiquiatría y la neurofisiología científicas decimonónicas. Cabe señalar que tal influencia, al proveer a dichas ciencias de una plataforma conceptual unificada,

---

desdibujaba la especificidad conceptual propia que haría de cada una de ellas una disciplina separable de la otra. En este sentido, puede afirmarse que la psicología científica establece:

“...un contrato tácito con la fisiología, hermana de una misma madre que no es otra que la física” (Assoun, 1982, p. 134).

De esta manera, Freud en virtud de su formación en neurología y su labor en el servicio psiquiátrico de Meynert, maestro al cual siguió durante un tiempo con tanta veneración (Jones, 1981), se ve impregnado de la cosmovisión científica sobre los procesos mentales imperante en la psiquiátrica decimonónica. En efecto, cuando Freud arriba a la Salpêtrière, lo hace formado en las principales tesis de la escuela somatista y neurofisiológica alemana. En consecuencia, sus investigaciones sobre los procesos mentales partían de un materialismo neurofisiológico que lo ligaba, simultáneamente, a una concepción fisicalista sobre los mismos. Según tal concepción, los procesos mentales eran, al mismo tiempo, procesos fisicoquímicos del sistema nervioso. En tanto tales, quedaban, en última instancia, supeditados para su explicación, a las conceptualizaciones desarrolladas por las ciencias físicas. En este contexto, se puede afirmar, siguiendo a Bercherie (1988), que tal cosmovisión científica se constituyó en la columna vertebral sobre la que se elaboraron los desarrollos teóricos de la psicología científica y experimental en la Alemania del siglo XIX. Consecuentemente, se erigió en el paradigma explicativo de los procesos mentales adoptado por Freud hasta su crucial

encuentro con la concepción clínica de Charcot.

### **2. 3. El modelo psicofisiológico de los procesos mentales: Jean-Martin Charcot**

Hacia 1885, como se mencionó en la sección introductoria del presente trabajo, Freud visita en París a quien se convertirá luego en su gran maestro: Charcot. Para aquel entonces, este último, poseía una extensa y brillante carrera médica dedicada a las enfermedades crónicas y a la neuropatología (Bercherie, 1988). Conviene señalar, en este punto, que la labor de Freud en la Salpêtrière, no sólo constituirá para él un pasaporte de distinción en extremo valioso (Jones, 1981), sino también, y al mismo tiempo, un punto de inflexión decisivo respecto de su aprehensión sobre los fenómenos mentales.

Como se mencionó, las investigaciones sobre problemas neuroanatómicos constituían el ámbito de estudio al que Freud se había dedicado preferentemente en Viena. En razón de esto, se vio llevado a proseguirlos en el laboratorio de patología de la Salpêtrière. Precisamente, en este lugar Freud se dedicó a estudiar las atrofias y degeneraciones secundarias de las afecciones encefálicas infantiles. No obstante, poco tiempo después, decidió abandonar el mencionado laboratorio, y con éste, las investigaciones neuroanatómicas. A partir de este momento, la clínica de la Salpêtrière se convirtió para este último en una fuente inagotable de novedades a la que dirigió todos sus esfuerzos intelectuales. Era un imperativo para Freud aprovechar al máximo una oportunidad tan propicia para aprender lo

singular y novedoso que le ofrecía la escuela francesa de neuropatología clínica. Enriqueciendo, de este modo, los conocimientos en la materia adquiridos previamente en Viena (Freud, 1886). Efectivamente, la gran cantidad de enfermos nerviosos con la que contaba la *Salpêtrière*, caracterizada por Freud en virtud de esto, como “museo de hechos clínicos” (Freud, 1893, p. 9), conjuntamente con las minuciosas observaciones proporcionadas por Charcot, enriquecieron extraordinariamente el conocimiento freudiano sobre temas de neuropatología. Empero, debe precisarse, que la mayor inspiración ejercida por la doctrina charcotiana en Freud la constituyó su singular concepción psicopatológica sobre los fenómenos histéricos. Dicha inspiración puede considerarse, siguiendo a Jones (1981), como el punto inaugural de la evolución de la carrera clínica freudiana abocada al estudio de las patologías mentales. Este punto inaugural implicaba, por su parte, el abandono de la herramienta metodológica predilecta que había acompañado al joven Freud: el microscopio. No obstante, debe advertirse, que la renuncia freudiana a tal herramienta, no implicó necesariamente el abandono de la observación como metodología de abordaje privilegiado, en esta ocasión, para las patologías mentales. Precisamente, Charcot se erige también en este punto, en tanto defensor de una concepción de la clínica como esencialmente asentada en la observación y el ordenamiento nosológico de las manifestaciones clínicas de los enfermos mentales (Freud, 1893), en una fuente de inspiración freudiana. En efecto, Freud encontró, inicialmen-

te, en la clínica francesa una novedad metodológica desacreditada por la tradición clínica alemana, esencialmente teórica, en la que se había formado. Dicha novedad, ponía de relieve la autonomía de la observación en detrimento de las interpretaciones y experimentaciones neurofisiológicas del estado clínico considerado (Bercherie, 1988). Este hecho fue notoriamente tratado en la nota necrológica que Freud (1893) escribió unos días después de producirse el deceso de Charcot. Allí expone que, en las frecuentes discusiones teóricas referidas a las novedades halladas en la clínica de la *Salpêtrière*, Charcot enfatizaba incansablemente que los hechos clínicos tenían la prioridad independientemente del posible efecto devastador que pudieran poseer para la teoría.

Asimismo, conviene señalar que la desacreditación de la perspectiva clínica francesa se entramaba, en gran medida, con el desdén que los clínicos alemanes sentían cuando se formulaba un diagnóstico de histeria. Esto es así debido a que, por aquel entonces, la afección histérica se encontraba aún ligada a las connotaciones demoníacas y teatrales en las que se veía atrapada desde el siglo XVIII (Bercherie, 1988). Por el contrario, Charcot, fiel a la concepción psiquiátrica moderna, consideró a dicha afección como un objeto merecedor de un estudio científico. En efecto, pronunciándose en favor de la autenticidad y la objetividad de los fenómenos histéricos, otorgó un estatuto científico a dicha enfermedad a fin de que se tornara susceptible de la observación clínica. De este modo, y en razón de la sistematización de su estudio científico, proporcionó una des-

---

cripción completa de los síntomas histéricos (Freud, 1893). En este contexto, Charcot, siguiendo su extensa formación neuropatológica, concibió a la histeria como una enfermedad orgánica del sistema nervioso. Por otra parte, halló pertinente abordarla mediante un procedimiento clínico determinado: el método nosológico. A través de tal procedimiento, asentado en la observación morfológica de los síntomas, se buscaba describir, explicar y clasificar la extensa variedad de patologías mentales halladas en la clínica (Bercherie, 1988).

Según Bercherie (1988), el método nosológico es complementado por Charcot, tiempo después, con el método anatomoclínico. Este último método, responsable de importantes avances en el estudio de las enfermedades neurológicas durante el siglo XIX, introdujo en las ciencias médicas un cambio paradigmático respecto del abordaje clínico de las enfermedades mentales. Precisamente, a diferencia de la clínica médica clasificatoria de la Ilustración, el método anatomoclínico inauguró un nuevo espacio en la experiencia clínica, a saber, la interioridad del cuerpo (Foucault, 1963). De este modo, se incorporó a la mirada médica la geografía interior de las enfermedades, conjuntamente con el despliegue anatómico de sus lesiones (Pera, 2003). En este nuevo espacio clínico, no sólo se buscaba clasificar a las enfermedades mentales a partir de sus síntomas, sino también se hacía necesario considerar en tal clasificación los hallazgos anatomopatológicos. En efecto, al método nosológico se añadía una operación adicional: la contrastación empírica, mediante un estudio *posmortem*, de la hipótesis

diagnóstica realizada. En este sentido, la autopsia clínica se efectuaba con la intención de establecer correspondencias entre la patología diagnosticada y las lesiones anatómicas observables en el organismo (Amoruso y Bruno, en prensa). Consecuentemente, las patologías mentales adquirieron un carácter más fijo que el que poseían al asentarse exclusivamente en sus signos manifiestos (Bercherie, 1988).

No obstante, debe señalarse que el método anatomoclínico no suministró, como especulaba Charcot, avances significativos en el descubrimiento de la alteración material determinante de la afección histérica. Esto es así, debido a que la lesión anatómica en esa enfermedad, a diferencia de otras enfermedades orgánicas del sistema nervioso, resultaba inaccesible para los medios de investigación disponibles en aquella época. Así, tanto el fracaso del método anatomoclínico como los estudios sobre hipnotismo iniciados por Charcot en 1878, condujeron a este último a considerar infructuoso el enfoque anatomopatológico en el campo de la histeria (Freud, 1886). A partir de allí, su concepción sobre la naturaleza de la afección histérica se alejará de toda constelación anatómica del sistema nervioso.

Efectivamente, hacia 1885, año en que Freud arriba a la Salpêtrière, Charcot acababa de consolidar un nuevo modelo explicativo sobre la histeria asentado, en sentido estricto, en una perspectiva psicofisiológica de la misma. En efecto, la histeria ya no tendrá por base una lesión material del encéfalo. En un sentido diferente, su patogénesis pasará a descansar, plenamente, en modificaciones fisiológicas del sis-

tema nervioso determinadas por el establecimiento de ciertas relaciones de excitabilidad entre sus partes constitutivas (Freud, 1888). Más precisamente, en términos de Charcot, la histeria hallará su esencia en una lesión cortical puramente dinámica (Levin, 1985; Casarotti, 2006). En este punto, se hace particularmente evidente que con Charcot, a diferencia de Meynert y de Brücke, la anatomía cerebral pierde el lugar de una referencia ineludible que poseía al momento de abordar la funcionalidad del sistema nervioso.

En este nuevo contexto, Charcot optó una nueva vía metodológica de aproximación al estudio de la histeria: la hipnosis. Esta última, para Charcot, fiel a la tradición somatista decimonónica, se asentaba en alteraciones fisiológicas de la excitabilidad del sistema nervioso (Levin, 1985). El estado hipnótico, por su parte, podía ser inducido por estímulos exteriores, como por ejemplo el pase de manos y la fijación de la actividad sensorial, en virtud de propiciar una especie de inhibición de los centros nerviosos. Asimismo, conviene señalar, que dicha inducción, estaba sujeta a dos restricciones. Por un lado, sólo era posible sobre la base de una predisposición neuropática y, por el otro, se aplicaba exclusivamente a los fines de la investigación nosográfica. En este punto, es menester resaltar que la posibilidad de inducir experimentalmente la hipnosis contribuyó a confirmar la existencia, en la producción de los síntomas histéricos, de una lógica explicativa alternativa e independiente de la neuroanatómica (Kramer, 2006).

Por otra parte, debe mencionarse que la concepción de la escuela de Charcot respecto de la hipnosis polemiza

con la escuela de Nancy, donde Ambroise Auguste Liébeault y, posteriormente, su discípulo Hippolyte Marie Bernheim sostenían posiciones disímiles. En efecto, las manifestaciones del hipnotismo, para esta última escuela, constituían un estado alterado de la conciencia, y su explicación reposaba, a diferencia de la escuela de la Salpêtrière, en leyes psicológicas: la credibilidad y la sugestionabilidad. Precisamente, los fenómenos del hipnotismo procedían, para la escuela de Nancy, de la implantación de una representación consciente por parte del hipnotizador en el hipnotizado, como si este último la hubiera generado espontáneamente. El concepto de hipnotismo comienza, a partir de la doctrina bernheimiana, a asimilarse al de sugestión, convirtiéndose, este último, en el núcleo y la clave de la hipnosis (Bercherie, 1988).

Desde esta concepción, debe subrayarse la sugestión hipnótica adquirió, a diferencia de la escuela de Charcot, una eminente importancia práctica. Esto es así, en tanto se tornó en un potente procedimiento terapéutico adecuado para el tratamiento de ciertos trastornos nerviosos. Por otra parte, debe mencionarse aquí otro punto de radical diferencia conceptual con la escuela de Charcot: el método hipnótico no se circunscribió, para Bernheim, exclusivamente a las patologías mentales. En efecto, se instituyó también como un procedimiento digno de aplicarse a la gran mayoría de individuos sanos. De este modo, gracias a la escuela de Nancy, la hipnosis y la sugestión hipnótica se extendieron más allá del restringido círculo de los neuropatólogos (Freud, 1888).

---

### **3. Un análisis sobre algunos escritos freudianos prepsicoanalíticos: algunas consideraciones ontológicas y epistemológicas**

En 1886, al regresar de París a Viena, Freud se consagró, durante algunos años, al estudio de la hipnosis y de la sugestión. Precisamente, pueden localizarse en sus publicaciones prepsicoanalíticas, dos artículos cruciales en lo que se refiere al posicionamiento adoptado por Freud respecto de la hipnosis: el prólogo (1888) a la traducción del libro de Bernheim, *De la Suggestion et de ses applications à la thérapeutique* (1886) y *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890).

#### **3.1. La relación mente/cerebro en el “Prólogo a la traducción del libro de Bernheim”**

Puede afirmarse, siguiendo a Strachey (1888-1892), que el posicionamiento freudiano respecto del hipnotismo, osciló entre la escuela de Nancy y la escuela de la Salpêtrière. En términos generales, puede decirse que Freud se aleja de la escuela de Charcot, específicamente en lo que respecta a la exclusiva utilización de la hipnosis como técnica experimental de investigación y, por consiguiente, del tratamiento puramente nosográfico de la problemática hipnótica (Freud, 1893; Muckenhaupt, 1997). No obstante, debe subrayarse, no abrazó totalmente la orientación doctrinaria de la escuela de Bernheim. En efecto, en una carta dirigida a Fliess fechada el 29 de agosto de 1888, expone estar en desacuerdo con la unilateralidad conceptual a partir de la cual Bernheim intentaba explicar los fenómenos hipnóticos. Precisamente, anudar los

fenómenos hipnóticos exclusivamente a la vida psicológica normal y del dormir, descuidaba, para Freud, la faceta fisiológica que exhibía tal estado encefálico (Freud, 1888). En este sentido, remarca que, así como el dormir puede producirse por sugestión, esto es, por una preparación psíquica y expectativa de él, también puede ser ocasionado por el estado fisiológico de la fatiga. Consecuentemente, el estado hipnótico, por su similitud con los estados oníricos, podría producirse también de una u otra manera.

Así, desde la perspectiva freudiana, la hipnosis además de poseer una faceta psicológica presentaba una faceta neurofisiológica. Desatender esta última, según Freud (1888), como lo hacía la escuela de Bernheim, conducía a dos importantes dificultades estrechamente vinculadas. En primer lugar, dejaba a la hipnosis sujeta a la arbitrariedad del influjo del experimentador. De este modo, la sintomatología histérica perdía la objetividad que tanto había costado otorgarle durante el siglo XIX. En segundo lugar, oscurecía conceptualmente la comprensión, por ejemplo, de cómo es posible, en un estado de letargia, que la presión suave sobre un músculo pudiera provocar la tensión tónica de todo el haz muscular afectado por tal presión.

Asimismo, hacia el final del prólogo, Freud señala que describir el hipnotismo, tal como lo hizo Bernheim, desde el punto de vista psicológico de la sugestión, posibilitó la emergencia de una crucial problemática, que trascendería, por su parte, el campo de la hipnosis: la necesidad de una puesta en relación de los fenómenos psicológicos y los fisiológicos presentes en los

estados hipnóticos. Puesto que, como afirma Freud, más allá de que la hipnosis:

“... se produzca de una manera o de la otra, es siempre la misma y muestra idénticos fenómenos” (Freud, 1888, p. 87).

De esta manera, puede afirmarse que de la mano de la hipnosis y, simultáneamente, de la histeria, Freud se topó con una encrucijada filosófica de antaño: dilucidar la problemática relación entre los procesos mentales y los cerebrales. Actualmente, dicho problema constituye uno de los interrogantes cardinales que la filosofía de la mente intenta esclarecer (Rabossi, 1985).

Freud expone su particular discernimiento sobre la problemática mencionada a partir de un preciso análisis del significado del concepto “sugestión”. Debe señalarse, asimismo, que, para este último, sólo una mejor comprensión del mencionado concepto permitiría discernir con exactitud en qué medida un influjo psíquico podría influir sobre un proceso físico. Al respecto, expone que, sólo desde una concepción de la sugestión como exclusivamente asentada en el influjo exterior del médico, los fenómenos psicológicos de la hipnosis podían presentarse como tajantemente separados de los neurofisiológicos. En este sentido, para Freud la sugestión del médico podía únicamente ejercer su efecto hipnótico, en tanto possibilitaba la activación de una serie de procesos psicológicos oriundos de la persona sugerida. Esto es, desde la perspectiva freudiana, entre el influjo externo del médico y el resultado obtenido, se interponían, siguiendo determinadas leyes de aso-

ciación, unos eslabones intermedios. Dichos eslabones, no sólo se constituían de manera independiente de la voluntad del médico, sino que también hallaban su fundamento en las peculiaridades funcionales del sistema nervioso. De este modo, la oposición psicológico/fisiológico presente en los fenómenos hipnóticos resultaba, desde la perspectiva freudiana, sólo aparente y, en tanto no existieran criterios que posibiliten su separación, esta serie de fenómenos debía concebirse como indistinguibles. Como corolario, Freud aborta, provisionalmente, la infecunda pregunta sobre qué tipo de fenómenos estarían poniéndose en juego en los estados hipnóticos. Quedando tal decisión, necesariamente supeditada a un especial examen de cada fenómeno clínico en particular.

### **3.2. La relación mente/cerebro en “Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)”**

Poco tiempo después, Freud (1890) establece una distinción entre los procesos psicológicos y los fisiológicos presentes en la hipnosis. Simultáneamente, enfatiza la existencia de una innegable relación entre los mismos en la producción de la sintomatología histérica. En este contexto, menciona que si bien la medicina científica, a partir de su encuentro con esta clase particular de enfermos: los histéricos, tuvo ocasión de estudiar tales nexos, su orientación unilateral somatista le impidió considerar la posible influencia del costado psicológico de la relación psicológico/fisiológico en la causación de la patología considerada. En razón de ello, la medicina centró su interés exclusivamente en los procesos fisio-

---

lógicos de la histeria. En consecuencia, concibió a los procesos psicológicos involucrados en esta última, como meros estados dependientes gobernados por aquellos. Contrariamente, para Freud, el origen de las manifestaciones patológicas de la histeria se asentaba en los procesos psicológicos del individuo enfermo. Más precisamente, el padecer del histérico tenía su origen en el influjo alterado que su vida mental ejercía sobre su cuerpo. Freud (1890) introdujo, de este modo, un aspecto descuidado hasta entonces por la medicina científica: la relación recíproca entre cuerpo y mente. En efecto, desde la perspectiva freudiana, así como el cerebro enfermo podía alterar los procesos mentales, del mismo modo, éstos últimos podían influir en los procesos fisiológicos de aquél. Precisamente, para Freud sólo la consideración de la influencia recíproca de ambos costados de la relación psicológico/fisiológico puestos en juego en la histeria, situaba a la misma en su plena dimensión explicativa. Así, puede afirmarse que los procesos psicológicos, en esta temprana conceptualización freudiana sobre la histeria, comenzaban a reclamar un estatuto causal en pie de igualdad con el de los procesos neurofisiológicos involucrados en ella. En este contexto, Freud presenta a la hipnosis como el tratamiento específico para tales fenómenos patológicos de la vida anímica y, consiguientemente, a la palabra del hipnotizador como el instrumento esencial de dicho tratamiento. Esto era así, en tanto que en el contenido de aquella, se asentaba en la relación anímico/corporal tan extraordinariamente exacerbada en la histeria y en

el individuo en estado hipnótico.

Debe destacarse que, en virtud de lo anterior, la teoría freudiana se enfrentaba con un considerable problema de legitimación epistemológica. En efecto, al alejarse de los supuestos teóricos que permitieron a la medicina alemana decimonónica desvincularse de la filosofía de la naturaleza, corría el riesgo de caer en el descrédito científico. En tal sentido, Assoun (1982) afirma el temor freudiano de ceder a una verdadera decadencia epistémica: su vinculación con la filosofía.

Pese a ello, Freud (1890) no sólo otorgó un papel causal a lo mental, sino también, y al mismo tiempo, reclamó para éste un lugar autónomo en el campo de la ciencia. En este contexto, podría especularse una adhesión freudiana a un posicionamiento ontológico dualista respecto de la relación mente/cerebro tal como surgió en el siglo XVII con René Descartes. Precisamente, dicho filósofo moderno sostenía que los procesos mentales y los físicos estaban sujetos a una relación causal recíproca, a partir de la cual los primeros podían influir en los segundos y viceversa (Descartes, 1649). De este modo, el posicionamiento dualista cartesiano introducía en la historia de la filosofía una ruptura ontológica entre los procesos mencionados. En efecto, la mente se hallaba, desde tal perspectiva, radicalmente separada del cuerpo y, por consiguiente, del mundo físico (Trilles Calvo, 2008). Por otra parte, es menester señalar, que mientras los procesos mentales y los físicos se constituían, con Descartes, como ámbitos ontológicos diferentes e irreductibles, se gestaba, simultáneamente, gran parte de los problemas

lógico-conceptuales y ontológicos a los que se debe enfrentar la filosofía de la mente en la actualidad (Ryle, 1967). Debe recordarse, en este punto, que Freud, en paralelo y quizás contradictoriamente, condicionado por el contexto científico de su época nunca repudió totalmente la tesis ontológica monista fisicalista sostenida por sus principales influencias teóricas (Assoun, 1982; Bercherie, 1988; Klimosvky, 1994).

### 3.3. La relación mente/cerebro en “La afasia”

Empero, tal aparente contradicción puede, en cierta medida, esclarecerse a partir de las precisas teorizaciones freudianas sobre los trastornos afásicos. Precisamente, Freud (1891) volvía a insistir sobre la necesidad de no confundir lo mental con lo físico. No obstante, se declaraba, al mismo tiempo, partidario de la “ley de concomitancia dependiente” adoptada por John Hughlings Jackson. Conviene mencionar que, tal eminente neurólogo inglés fue considerado por Freud, en tanto crítico de las concepciones frenológicas sobre la localización de las facultades mentales, como su maestro tutelar en el estudio de los trastornos del lenguaje (Stengel, 1987). Según Gauthet (1994), la doctrina de Jackson sostenía una unidad en la composición material de los fenómenos del espíritu, sean éstos cerebrales como mentales. Tal continuidad material rechazaba, claramente, el dualismo de estilo cartesiano, inscribiendo a Jackson dentro de la perspectiva monista fisicalista.

Efectivamente, Jackson (1884) postulaba la existencia de una correlación

entre los fenómenos mentales y los físicos. Tal correlación, si bien implicaba, por una parte, que ambos fenómenos se hallaban estrechamente relacionados, por la otra, no suponía una necesaria identidad entre los mismos. En términos más precisos, para tal neurólogo, ambos fenómenos podían ser puestos en relación, empero, no por ello, debían ser abordados, en un sentido estrictamente epistemológico, como si fueran eventos idénticos. De este modo, las nociones de la fisiología y de la psicología se constituían en diferentes modos de abordaje válidos de los fenómenos mentales en cuestión. Así, desde la perspectiva jacksoniana, la búsqueda de la localización cerebral de la facultad de hablar constituía un intento desacertado (Bercherie, 1988). En este punto, se hace evidente la oposición de tal perspectiva al modelo neuropsicológico de los procesos mentales tal como lo formuló Meynert en su tratado sobre psiquiatría. Según éste, como se mencionó en el apartado 2.2., en tanto un proceso cortical físico podía ser la causa de un determinado estado mental, piénsese en la amencia de Meynert, la conversión de un orden de hechos a otro resultaba factible. Contrariamente, Jackson critica tal causalidad secuencial en tanto conduce a diluir la necesaria diferenciación entre una explicación proporcionada por una disciplina neurológica y la proporcionada por una psicológica (Solms y Saling, 1990). En efecto, al postular a los procesos físicos y los mentales como eventos paralelos, Jackson intentaba liberar a la neurología de un psicologismo progresivo. Al mismo tiempo, debe destacarse, posibilitaba que el estudio psicoló-

---

gico sobre los trastornos mentales adquiriera una perspectiva específica. De este modo, se puede afirmar que Freud (1891), en virtud de su adhesión manifiesta a la singular tesis paralelista de Jackson, si bien no abandonaba su insólita idea sobre relación causal entre los procesos mentales y los físicos tal como lo sostenía en 1890, ello no lo conducía a adoptar una perspectiva ontológica dualista. Así, al mismo tiempo que encontraba un criterio epistemológico, ausente en 1888, para distinguir los procesos en cuestión, invalidaba la posible interpretación de una diferenciación ontológica entre los mismos. En efecto, tal perspectiva filosófica dualista quedaría claramente desestimada por Freud al afirmar, en el marco del mencionado estudio monográfico sobre los trastornos afásicos, que la vida mental contiene al cerebro, de la misma forma, que un poema contiene al alfabeto.

A partir de esta comparación, y en el marco de su filiación a Jackson, puede conjeturarse que ese “plus” que poseerían los procesos mentales no estaría tanto dirigido a diferenciarlos ontológicamente de los físicos, puesto que, tal como afirma Freud (1891), lo mental contiene lo físico, sino más precisamente, apuntaría a advertir sobre la necesidad de elaborar un marco conceptual específico para abordar tales procesos mentales. En este contexto, el estudio monográfico mencionado se instituye como el primer escrito neurológico que abre la posibilidad de asentar tal trastorno del lenguaje en una explicación funcional enteramente diferente de las proporcionadas por la neuropatología de su época. Así, se presenta como una crítica radi-

cal y revolucionaria al modelo localizacionista sustentado por Wernicke-Lichtheim. En efecto, para Freud, a diferencia de estos últimos, las diversas afasias no podían ser explicadas apelando, exclusivamente, a la localización de lesiones cerebrales (Jones, 1981).

#### **3.4. La relación mente/cerebro en “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”: hacia un modelo psicológico de los procesos mentales**

Hacia fines del siglo XIX, teniendo como antecedente la mencionada monografía sobre la afasia, Freud (1893) escribe un artículo de capital importancia en la constitución de la su identidad epistémica. Según Strachey (1966), el artículo mencionado en el título de este apartado constituye un punto demarcatorio entre los escritos neurológicos y psicológicos freudianos. Revelando, en virtud de esto, las nuevas ideas que Freud, a partir de su trabajo con Josef Breuer, había comenzado a considerar.

En el mencionado escrito, Freud señala que la correcta comprensión de los fenómenos histéricos se inscribía dentro de los conocimientos neurofisiológicos y psicopatológicos proporcionados por las ciencias médicas, no obstante, el concepto de lesión dinámica sostenido por Charcot le resulta insuficiente para dar cuenta de la verdadera naturaleza de la lesión que se ponía en juego en la histeria. En consecuencia, se hacía necesario elaborar un nuevo modelo explicativo para los fenómenos histéricos que hiciera justicia de su singularidad. En este contexto,

Freud realiza su original aporte: la alteración causante de las parálisis histéricas se asienta en una “alteración en la representación” (Freud, 1893; p. 208) que un individuo posee respecto de sus órganos y de las funciones de éstos últimos. En este sentido, expone que:

“...es la concepción trivial, popular, de los órganos y del cuerpo en general la que está en juego en las parálisis histéricas, así como en las anestias, etcétera” (Freud, 1893, p. 207).

Efectivamente, en tanto la histeria toma a los órganos en el sentido vulgar del término, no se funda en un conocimiento ahondado de la anatomía nerviosa. Contrariamente, ella descansa, para Freud, en las percepciones táctiles y, particularmente, visuales que posee todo individuo. De este modo, el pasaje al terreno de la psicología le resultaba ineludible a Freud cuando de histeria se trataba. En este nuevo terreno, expone su particular modelo explicativo sobre la causación de tal afección. En palabras de Freud:

“La parálisis del brazo consiste en el hecho de que la concepción de brazo no pueden entrar en asociación con las otras ideas que constituyen al yo del cual el cuerpo del individuo forma parte importante” (Freud, 1893, p. 208).

De esta manera, Freud muestra que, así como una lesión material de un determinado órgano puede alterar en un individuo su representación sobre el mismo, tal representación puede serle inasequible sin estar dañado su susttrato neuroanatómico. Esto es, sin que

exista una lesión en el tejido nervioso de la región cortical pertinente a un determinado órgano o función. Esto es así, en tanto el órgano paralizado o la función abolida entran en una asociación subconsciente provista de un gran valor afectivo.

#### **4. Diferentes tipos de posiciones fisicalistas según David Chalmers**

Chalmers (1995) expone una distinción entre diferentes tipos de fisicalismo de acuerdo al modo en que cada uno de éstos conciba la superveniencia de lo mental sobre lo físico. Según el aludido autor, la noción superveniencia puede definirse como un tipo de relación entre dos series de propiedades. La primera serie se denomina base de superveniencia y la segunda propiedad superveniente. El tipo de relación que se establezca entre dichas series será tal, que al fijar las propiedades de la base de superveniencia se estará fijando, al mismo tiempo, las propiedades de lo superveniente. En palabras de Chalmers:

“Las propiedades B supervienen a las propiedades A si ningún par de situaciones posibles es idéntico respecto de sus propiedades A pero difiere en sus propiedades B.” (Chalmers, 1995, p. 59).

Sobre esta plataforma, Chalmers (1995) distingue tres tipos de fisicalismo. A saber, un fisicalismo tipo “A” según el cual existiría una superveniencia lógica o conceptual de lo mental sobre lo físico. En efecto, dicha perspectiva afirmarí la existencia de una implicación *a priori*, esto es, independiente de cualquier investigación o

---

descubrimiento empírico, entre predicados físicos y predicados mentales. Asimismo, debe destacarse, las propiedades físicas al implicar lógicamente a las mentales determinan que el concepto mismo de propiedad mental suponga que tal propiedad sea física también. En este estado de cosas, las propiedades mentales serían reducibles a las físicas. Contrariamente, la perspectiva fiscalista tipo "B" niega la existencia de una superveniencia de carácter lógico de lo mental sobre lo físico, en tanto considera que la relación entre las propiedades físicas y las mentales es una relación fáctica enmarcada en un mundo empírico y con las leyes naturales que lo rigen. De esta manera, la propiedad superveniente no incluye en su concepto la propiedad de la que superviene, ya que es por un hecho contingente de este mundo que supervenga de la propiedad base. En este sentido, Chalmers (1995) señala que para un fiscalista tipo "B" los fenómenos mentales supervienen sobre los fenómenos físicos, pero no son reducibles a éstos. No obstante, para dicha perspectiva, el fiscalismo en tanto tesis ontológica, continúa siendo verdadero. Finalmente, el fiscalismo tipo "C" abarca las perspectivas dualistas. Según éstas, las propiedades mentales son propiedades naturales, y, consecuentemente, no se podrían deducir lógicamente de las propiedades físicas. En efecto, se trata de una tesis no reductiva de los fenómenos mentales. En este punto, se acuerda con el fiscalismo tipo "B". Su separación reside en que, a diferencia de aquel, el fiscalismo tipo "C" concibe los estados mentales como hechos ontológicamente diferen-

tes de los físicos. En este sentido, la afirmación ontológica fiscalista es considerada falsa.

## **5. Consideraciones finales**

A modo de reflexión final, puede decirse que el viraje freudiano respecto de sus intereses en neuroanatomía no implicaría un cambio en su posición ontológica. Esto es, no apuntaría a independizar a los procesos mentales de su sustrato neuroanatómico. Freud continuaría fiel, en este aspecto, a la tesis ontológica fiscalista sobre los procesos mentales imperante en el siglo XIX. Único enfoque, debe mencionarse, que posibilitaría a Freud situar su teorizaciones psicológicas dentro de los cánones científicos de su época, garantizando, de este modo, su fiabilidad. Precisamente, es en un plano estrictamente epistemológico donde Freud comienza a apartarse de la tradición fiscalista reinante en su época. En efecto, su originalidad teórica y, consiguientemente, su identidad epistémica se asientan en el alejamiento progresivo del postulado reduccionista adoptado por sus principales maestros a la hora de abordar los procesos mentales.

Así, desde la perspectiva freudiana, en tanto se pretendiera hacer justicia a la particularidad de los procesos psicológicos que se manifestaban en el ámbito de la histeria, estos últimos ya no podían ser explicados apelando, exclusivamente, a un lenguaje fisiológico. En efecto, la fenomenología de la histeria ponía en actividad representaciones y operaciones psicológicamente significativas, las cuales, en razón de ello, no podían ser deducidas, por aquel entonces, de la fisiología del sis-

tema nervioso, por obstinados que sean los esfuerzos explicativos y metodológicos aplicados en tal dirección. Freud inicia, de este modo, el abandono de los términos neurofisiológicos que prevalecían en el abordaje de la histeria, comenzando, simultáneamente, la construcción de su particular concepción psicológica sobre la misma. Consecuentemente, abandona, en gran parte, la sujeción teórica a Brücke, Meynert y Charcot.

A partir de lo anteriormente mencionado, podría concluirse provisionalmente que la posición freudiana respecto de la relación mente/cerebro, en el marco de su temprana conceptualización sobre la histeria, se enmarcaría dentro de lo que David Chalmers (1996) denominó fisicalismo tipo "B". En tanto, al mismo tiempo que sostiene la primacía ontológica de lo físico, otorga a lo mental un dominio conceptual autónomo, no reducible al dominio físico.

A manera de dirección futura, se abre la posibilidad de profundizar el estudio de esta conclusión preliminar, así como también de analizar comparativamente el enfoque considerado con respecto a otras perspectivas filosóficas fisicalistas contemporáneas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AMORUSO, L & BRUNO, M. (en prensa), "Génesis y evolución de la primera conceptualización freudiana sobre la histeria: un análisis sobre el lugar de la herencia y la originalidad den el pensamiento del joven Freud". En *Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, Universidad Nacional de Mar del Plata.

ASSOUN, L. (1981), *Introducción a la Epistemología Freudiana*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1982.

BERCHERIE, P. (1983), *Génesis de los Conceptos Freudianos*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

BRUNO, M. (2005), "Relaciones entre la metapsicología freudiana y el enfoque conexionista de la ciencia cognitiva en cuanto al modelo de lo psíquico". Tesis de doctorado, Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Inédita.

BUNGE, M. (1985), *Seudociencia e ideología*, Alianza, Buenos Aires, 1985.

CASAROTTI, H. (2006), "La realidad de la histeria en la evolución de la psiquiatría". En *Revista de Psiquiatría Uruguaya*, 2006, 70 (2), pp. 109-117.

CHALMERS, D. (1995), *The Conscious Mind*, Oxford University Press, Oxford, 1995.

DESCARTES, R. (1649), *Tratado de las Pasiones del Alma*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1995.

FIGUEROA, G. (2002), "Un Marco de Referencia Nuevo para la Psiquiatría: la Mente encuentra al Cerebro II", "Fundamentos Históricos". En *Revista chilena de neuropsiquiatría*, 40, 2002.

FOUCAULT, M. (1963), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI, España, 1963.

FREUD, S. (1886), "Informe sobre mis estudios en París y Berlín". En *Obras Completas*, Vol. I. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

FREUD, S. (1888-89), "Prólogo a la traducción de H. Bernheim", *De la Suggestion*. En *Obras Completas*, Vol. I. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

FREUD, S. (1890), "Tratamiento Psíquico (Tratamiento del Alma)". En *Obras Completas*, Vol. I, *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

FREUD, S. (1891), *La Afasia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.

FREUD, S. (1893), "Charcot". En *Obras Completas*, Vol. III. *Primeras publicaciones psicoanalíticas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

GAUCHET, M. (1992), *El inconsciente cerebral*,

- Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- GUIÑALÁ y PALENQUES, E. (1997), *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Una lectura a través del caso Schreber*, Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad autónoma de Barcelona.
- GEROMINI, G. (2003), "Sigmund Freud: sus aportes a la neuropatología y a la afasiología", pp. 175-180, *Fundación Dr. J. R. Villavicencio*, 2003.
- HEIJDEN F.M.M.A. VAN DER, TUINIER S., PEPPINKHUIZEN L., PRAAG H.M. VAN, VERHOEVEN W.M.A. (2002), "Más Allá de la Corriente Dominante: El valor Heurístico de la Psicosis Cicloide". *Eur. J. Psychiat*, 2002.
- HOLGUÍN LEW, J.C. (2004), "Historia y neurociencias: psiquiatría e investigación neurobiológica: entre la fascinación y la insatisfacción". En *Revista Colombiana de Psiquiatría*, N° 133, 2004.
- JACKSON, J. H. (1884), "Evolution and Dissolution of the Nervous System". En J. Taylor (Ed.), *Selected Writings of John Hughlings Jackson*, Vol. 2, Hodder and Stoughton, London, 1884.
- JONES, E. (1961), *Vida y obra de Sigmund Freud*, Tomo 1, Anagrama, Barcelona, 1981.
- KITCHER, P. (1992), *Freud's Dream. A Complete Interdisciplinary Science of Mind*, The MIT Press, Cambridge, 1992.
- KLIMOSVKY, G. (1994), *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, AZ editora S.A, Buenos Aires, 1994.
- KRAMER, P. D. (2006), *Sigmund Freud inventor of the modern mind*, Harper Collins e-books, Londres, 2006.
- MUCKENHOUPPT, M. (1997), *Sigmund Freud explorer of the unconscious*, Oxford University Press, New York, 1997.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1963), *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea.*, Científico-médica, Barcelona 1963.
- LEVIN, K. (1978), *Freud y su primera psicología de las neurosis*, FCE, México 1985.
- PERA, C. (2003), "El cuerpo bajo la mirada médica". En *Humanitas, Humanidades Médicas*, 2003.
- PÉREZ, D. (2007), "Dualismo y Fisicalismo en la filosofía de la mente contemporánea". En Hurtado, G. & Nudler, O. (Comp.) *El mobiliario del mundo: ensayos de ontología y metafísica*. Cromo color, México D. F., 2007.
- RABOSI, E. (Comp.) (1995), *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva*, Paidós, Barcelona, 1995.
- RYLE, G. (1949), *El Concepto de lo Mental*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- SOLMS, M. y SALING, M. (Eds.) (1990), *A Moment of Transition: Two Neuroscientific Articles by Sigmund Freud*, Karnac Books, London, 1990.
- STENGEL, E. (1987), "Ordenamiento, comentarios y notas de la edición española". En *La afasia*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- STRACHEY, J. (1966), "Ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa". En Sigmund Freud *Obras Completas*, Vol. I. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*, Amorrortu, Buenos Aires.
- TRILLES CALVO, K. P. (2008), "El autómatas versus el prójimo: Merleau-Ponty, crítico de Descartes", *Logos, Anales del Seminario de Metafísica* N° 41, 2008.
- VALLEJO RUILOBA, J. (2007), "Los vaivenes de la psiquiatría". En *Revista de neurología* N° 45, 2007.

### RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Ibarra, Romina

Becaria doctoral del CONICET, integrante del grupo interdisciplinario "Ciencias Cognitivas y Psicoanálisis".

E-Mail [ibarra@irice-conicet.gov.ar](mailto:ibarra@irice-conicet.gov.ar)

Bruno, Mariano

Investigador del CONICET, Doctor en Psicología, Director del grupo interdisciplinario "Ciencias Cognitivas y Psicoanálisis".

E-Mail [bruno@irice-conicet.gov.ar](mailto:bruno@irice-conicet.gov.ar)